

LAS VIEJECITAS

3. Nos encontramos frente a uno de los poemas del apartado “Cuadros parisinos” de la obra principal de Charles Baudelaire: *Las flores del mal*. En este capítulo del libro, el autor nos describe la “hormigueante” ciudad de París, prestando especial atención a los personajes más singulares que habitan en la capital francesa: mendigos, ciegos, prostitutas, transeúntes... En el poema que nos ocupa, Baudelaire nos describe a las viejecitas, a quienes trata con cierta compasión ya desde el título: *Les petites veilles*. A través de las veintiuna estrofas que conforman el poema -siendo este uno de los más largos del libro- el autor emplea la primera parte del texto en la descripción; nos presenta a las ancianas como: encantadoras pero decrepitas, singulares, que se arrastran temblando, caminando al trote, con unas miradas brillantes y penetrantes que dejan subyugado al desdichado observador (“esa mirada tiene encantos invictos para quien se ha nutrido del austero Infortunio!”). Continúa afirmando haber seguido a estas viejecillas, admirando su marmórea frente, el modo de caminar estoico y silencioso -que contrasta con el bullicio de París-, su temor y su pasión. Y se da fin al poema a través de unas exclamaciones en las que el poeta expresa el disfrute de todos sus vicios y se pregunta dónde estarán mañana esas evas octogenarias. A través de esta pregunta retórica se cuestiona cuál es el motivo de la existencia del ser humano, y hacia dónde dirigimos todos nuestros pasos. Podemos resumir, por tanto, el tema del poema como la fijación del escritor en el conjunto de ancianas que, decrepitas y con paso incierto, se dirigen al final de sus vidas.

Como ya señalamos anteriormente, Baudelaire tiene especial predilección por los personajes de clase baja, y le gusta describir de manera minuciosa los rasgos más decadentes de cada uno de ellos, destacando lo que fueron en un pasado (“a vosotras que fuisteis las gracias o la gloria”) pero que, en la actualidad, tan solo se distinguen por su acartonamiento, falta de elegancia y sus cuerpos jorobados; en sus versos Baudelaire ensalza la fealdad, lo más decadente, insulso, repugnante del ser humano y lo transforma en virtud. Así lo vemos en otros poemas suyos, como “A una mendiga pelirroja”, donde el desharrapamiento de la muchacha provoca una atracción especial en el autor. Uno de los temas principales de su obra *Las flores del mal* es, precisamente, esta apología de la fealdad, que caracteriza al conjunto de poetas conocidos como los “malditos”.

Por otro lado, insinúa que estas viejecitas se están dirigiendo a su propio ataúd, “tan pequeño como el de los niños”, equiparando el comienzo y el final de nuestras vidas, y nos presenta al personaje personificado de la Muerte como una mujer sabia que fabrica cajas parecidas donde todos descansaremos, y las iguala a las cunas donde yacen los niños. De nuevo, la muerte está presente en los versos del poeta francés, como así ocurría en los poemas “La danza macabra” o “El esqueleto labrador”, entre otros.

4. Baudelaire es conocido por ser el precursor del movimiento simbolista en poesía, a través de su poema “Correspondencias” -incluido en la obra *Las flores del mal*- en el que establece una comparación entre el mundo real e imaginario. En la mayoría de sus poemas, el uso de símbolos es llamativo, y así lo podemos apreciar en “Las viejecitas”, donde emplea imágenes visuales muy directas que nos permiten hacernos una idea de lo que el poeta nos quiere transmitir. Así, por ejemplo, nos habla de las ancianas como si fueran marionetas, arrastrándose y bailando alrededor del personaje del Demonio -al que también imagina colgado, cual otro títere más.- Esta simbología del mundo como una danza alrededor del personaje de la Muerte, o del Mal, ya utilizado en otros poemas del autor, lo emplea para expresar su sensación de hastío, cuestionarse el valor de nuestra existencia y el objetivo final de nuestras vidas. Además, utiliza multitud de antítesis u oxímoron para expresar su propia contradicción vital, sus propios sentimientos inconexos y contrarios, su gusto por lo macabro. En el poema lo podemos apreciar en versos como: “encantadores seres... decrepitos”, “a esos quebrados monstruos... ¡amémosles!”, “mi corazón disfruta de vuestros vicios”. Además, hace uso de metáforas como: “esa criatura muy despacio se va hacia una cueva nueva”, en referencia a su propia sepultura, “esos ojos son millones de lágrimas”, destacando el sufrimiento sentido en nuestros ojos, o al referirse a la “garra divina” en referencia al destino que Dios quiere para nosotros. Además, hace uso de la personificación al hablar del “sol agonizante”, o las “tardes áureas que vierten cierto heroísmo al pecho de las gentes”. El poeta expresa sus ideas a través de

encabalgamientos, como ocurre entre la estrofa segunda y tercera o entre la cuarta y quinta, entre otras.

Además del uso de numerosos recursos, junto a la rima abrazada que caracteriza las estrofas de este poema -que no se aprecia en la traducción-, destaca la referencia a personajes históricos o mitológicos femeninos que compara con las viejecitas, como ocurre con Lais, una cortesana griega, Eponine, heroína gala que salvó a su marido de los romanos, la sacerdotisa Vestal, la musa del teatro Talía, o incluso a la bíblica Eva. El poema escribe en tercera persona casi en su mayoría, excepto un inciso en la primera parte en el que se refiere a los lectores (“¿no habéis visto que muchos ataúdes...?”) y, a partir de la cuarta parte, da un giro para evocar directamente a las viejecitas (así vais caminando, a vosotras, ¡oh, cerebros congéneres!...).

5. El interés por el sentido de la vida, y el objetivo al que dirigimos los seres humanos nuestros pasos, ha sido -y sigue siendo- una de las preocupaciones más acuciantes en la sociedad. Baudelaire es relevante por haber sido capaz de desenterrar una serie de tabúes en la sociedad de final del siglo XIX, temas como la muerte, el sentido de la vida, la lascivia, el fetichismo, la presencia del mal en el individuo... y su claridad a la hora de exponer estos temas le trajo más de un quebradero de cabeza. Además de censurarle algunos de los poemas de la primera edición de su obra *Las flores del mal*, poemas en los que trataba el tema de la homosexualidad femenina, por ejemplo, (no olvidemos los poemas “Mujeres condenadas” o “Lesbos”, entre otros), fue obligado a pagar una multa y se le llegó a acusar de ofensa a la moral pública. Esta publicación no pasó desapercibida para nadie, de lo que el poeta se jactaba. “Solo hay una cosas peor a que hablen mal de ti, que no hablen de ti” como diría Oscar Wilde.

En el campo de la literatura y la poesía, supuso un paso adelante; se considera a Baudelaire el primer autor moderno que aborda el tema de la ciudad, el avance industrial, el agobio de lo urbano, en sus versos, unido al inicio de la corriente simbolista, que influenció claramente al conjunto de poetas franceses Verlaine, Rimbaud o Mallarmé. Además, la repercusión de este movimiento simbolista se puede apreciar en autores como Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez o incluso T.S. Eliot, quien llegó a realizar numerosos estudios alabando al escritor. Por otro lado, cabe destacar su repercusión en pintura; numerosos pintores impresionistas de mediados del siglo XIX quisieron plasmar su interés por la sociedad moderna, y las anécdotas del día a día, y así podemos mencionar a Monet, Renoir, Cézane, entre otros. También el pintor Courbet (quien destaca, además, por un retrato que haría del poeta), ensalza el valor del erotismo y la lascivia en sus obras, Toulouse Lautrec también reflejó escenas de los bajos fondos parisinos o Daumier dejó constancia de los personajes más degradados en sus obras pictóricas, al igual que el poeta parisino reflejó a través de sus versos.

Esa forma de llevar la contraria, de llamar la atención, de diferenciarse del común de los mortales que caracteriza a Baudelaire, -se dice que llevó el pelo verde durante una temporada-, está en cada uno de nosotros, y especialmente lo demostramos en nuestra adolescencia y juventud. De alguna manera, tomar la postura de dandy, como hizo Baudelaire u otros poetas anteriores, como Lord Byron u Oscar Wilde, no deja de ser lo mismo que identificarte con una tribu urbana. La sensación de no querer ser uno más en esta “hormigueante sociedad”, pululando por las calles, dejándonos llevar por la inercia, sin otra sensación que estar viviendo de forma monótona y carente de ilusiones, es algo que a todos nos ocurre a menudo. Y necesitamos buscar nuestra propia esencia, identidad, a través de una estética, un comportamiento, una rebelión. Baudelaire nos incita a la Rebelión en el apartado quinto de *Las flores del mal*, de igual manera todos nos rebelamos como mejor podemos para escapar de la uniformidad en la que nos encasillan, y para lograr escapar del hastío, de ese spleen tan baudelariano, en pos de nuestra propia felicidad.

Los Siete Viejos por Sergio Bastardín.

3. El tema del poema se basa en el delirio que siente el autor en plena ciudad inundada de gente, en la que se encuentra un anciano de baja clase social, al que inexplicablemente ve multiplicado hasta siete veces.

La ciudad es descrita como un lugar lleno de población, población ajetreada mientras que él no está cómodo ahí. Esta estaba inundada por una niebla sucia debida a la población en la que el autor refleja su nerviosismo. En medio de la civilización se le aparece un anciano de ropas pobres y amarillas. El autor lo describe con detalle. De repente, debido a su delirio cuenta al anciano hasta siete veces repetidas. Al que acabó dándole la espalda antes de divisar el octavo, aterrado.

En este poema se destaca la representación de las clases sociales más pobres. En su obra en general, los temas que principalmente aborda son: el tedio, la pobreza, el erotismo, prostitución, drogas... Se basaba en buscar la parte buena de lo 'feo', de lo cotidiano. Es considerado como uno de los primeros precursores en utilizar el poema en prosa en la literatura moderna, ya que sus versos eran una especie de versos prosáicos.

4. En el poema que estamos analizando podemos encontrar varias personificaciones, como por ejemplo en: "Y discutiendo con mi alma". Como suele hacer se habla del *Spleen* casi siempre presente en los poemas de Baudelaire. Podemos encontrar otros recursos como en encabalgamiento en: "*Los misterios rezuman por todas partes como las savias/ En los canales estrechos del coloso poderoso.*" Y otro más visible e importante (aparecen dos a lo largo del poema): "*Y de los que el aspecto había hecho llover las limosnas, /Sin maldad que lucía en sus ojos,/Se me apareció. Se hubiera dicho su pupila empapada/ En la hiel; su mirada agudizando la escarcha.*" También hay presentes algunas comparaciones o símiles: "*afilada como una espada,*" y "*Parecida a la de Judas.*" Al igual que la personificación Baudelaire también utiliza la cosificación y la animalización como por ejemplo en: "*Hormigueante ciudad, llena de sueños.*"

En el poema en francés, las estrofas poseen rima cruzada, rimando los versos pares y los impares entre sí. El poeta utiliza abundantes descripciones minuciosas, siempre todo al detalle. En este poema los podemos encontrar por ejemplo en: "*Se me apareció. Se hubiera dicho su pupila empapada/ En la hiel; su mirada agudizando la escarcha,/ Y su barba de largas guedejas, afilada como una espada,/Se proyectaba, parecida a la de Judas.*"

El tema del spleen, su sentimiento de tedio vital está presente en la mayoría de sus poemas, y en este poema también podemos encontrar ese desencanto, esa falta de ilusión que, al igual que el viejo al que describe, está sintiendo y le hace estar más próximo a él.

5. Mi valoración personal del poema es que describe un poco la sociedad de la época, me parece un poema de carácter social y que denuncia cómo ve él a esa sociedad, personificada en la figura del viejo. Se trata de un buen poema, aunque algo largo para mi gusto

Tuvo varias influencias artísticas: por un lado, cabe destacar su influencia en los poetas malditos: Verlaine Rimbaud y Mallarmé poetas simbolistas, pretenden expresar la realidad mediante símbolos, rechazando el Romanticismo. En pintura destacamos a Moreau y Redon, quien pintó un cuadro llamado *Las flores del mal*, por influencia de Baudelaire. Schwabe realizó varias ilustraciones para la publicación de *Las flores del mal*. En fotografía destacamos a Nadar, contemporáneo y amigo de Baudelaire, quien retrató al escritor en varias ocasiones para plasmar su imagen solitaria, bohemia, decadente y marginal. En cine encontramos el film francés *La flor del Mal*, dirigido por Chavrol, quien escoge este título para una película con una trama oscura y triste, basada en la búsqueda constante de un culpable (un culpable de todo). *Las flores del mal* es también una película de Jean Pierre Rawson que narra la biografía del autor, centrándose sobre todo en el juicio que

sufrió tras la publicación de la obra del mismo nombre. Charles Baudelaire admiraba mucho a Wagner. En música destaca la influencia que ejerce sobre Ravel y Debussy quien, además de admirar a nuestro autor, compone la obra *Cinco morfemas de Baudelaire*.

Hoy día se sigue viendo la influencia de Baudelaire en todas las artes, prueba de ellos es el cuadro titulado *Las flores del mal*, del escritor y poeta Miguel Óscar Menassa (2002), quien está nominado al nobel de literatura de año 2010 y Louis Joos ha creado una serie de ilustraciones para la edición conmemorativa del 150 aniversario.

DANZA MACABRA, por Diego Cano.

3) En este poema de Baudelaire dedicado a Ernesto Cristophe, titulado “Danza macabra” nos encontramos al comienzo con la descripción de lo que creemos que es una señora vestida de forma elegante, aunque algo hace que nos percatemos de que no se trata de una persona con la frase “como un viviente”, usada al comienzo del poema. Según avanza el poema comprobamos que efectivamente no se refiere a una señora, sino a un esqueleto bien vestido y emperifollado, siendo este la misma Muerte. Con solo esto sabemos que el poema habla de la Muerte, la cual es representada como la “protagonista” en un baile (que sería la vida) en el que nosotros somos los bailarines.

En “Danza macabra” vemos cómo la Muerte baila con nosotros de forma elegante, cómo se inmiscuye en la vida de manera delicada, y esto se ve bien al describirla como una señora bien vestida y no como la típica representación de la Muerte, un ser oscuro con una túnica raída y una guadaña a sus hombros, simbolizando ser la segadora de almas. Mostrando la vida como un baile, y a nosotros como los bailarines que danzamos con la Muerte hace que percibamos una imagen sutil de la misma, mostrándola casi como si viviera, y pese a que se muestra de forma estilizada y delicada bailando con nosotros, la evitamos y huimos de ella, mostrándonos reacios a la idea de morir, como si de algo antinatural se tratase.

Este poema se basa en un tipo de composición literaria medieval que era representada en los pueblos en la que una persona vestida de la Muerte bailaba con varias personas de distintas clases sociales, simbolizando que fueras como fueras y de donde fueras, todos tendríamos el mismo e igualitario destino: morir.

“Danza macabra” muestra uno de los aspectos de la vida bajo la visión de Baudelaire, quien defendía lo natural ante lo artificial, habiéndonos convertido ya en seres antinaturales que rechazamos los instintos y sucesos a los que estamos ligados, guiándonos y dejándonos llevar por, tal vez, una falsa belleza mostrada por la sociedad. Baudelaire tomaba lo macabro y oscuro como algo a resaltar, algo bello y fascinante que el resto de personas ve como algo desagradable, algo de lo que huir.

En su obra *Las flores del mal* encontramos otros poemas como “El esqueleto labrador”, en el que se describe una escena macabra similar a esta; un esqueleto o un cuerpo sin piel y con músculos desgarrados cava su propia tumba, representando ciertos aspectos sociales. Baudelaire muestra en sus poemas temas considerados como un tabúes, tales como el amor homosexual o lo bello de lo desagradable.

4.) En este fragmento del poema “Danza macabra” se utiliza la personificación para darle más importancia, para hacerla más viva y darle esencia al acto de morir, mostrando a la Muerte como una señora que se mueve con delicadeza entre los vivos y que, poco a poco, nos va llevando a su mundo. La personificación es algo importante en este poema pues le da más repercusión a la muerte al mostrarla como una más entre los vivos, siendo en realidad la pérdida de la vida. También percibimos algunas metáforas a destacar, como cuando habla de un baile en vez de la vida, siendo nosotros los desdichados bailarines que seremos obligados a bailar con ella, un último baile en la fiesta.

Es destacable la forma de realzar lo macabro en este poema, describiendo al esqueleto que danza y nos observa de tal forma que, si no se usaran ciertos términos, pensaríamos que habla de una mujer elegante y no de la criatura que nos recuerda la diferencia entre la vida y la muerte. Pese a lo que representa la muerte para nosotros, Baudelaire consigue mostrarlo de un modo que incluso deja de ser desagradable y de hecho, desafía a todo el mundo cuando “desvela” el oscuro secreto que todos guardamos dentro: todos en algún momento de nuestra vida sentimos atracción por lo repulsivo, por lo macabro. El humano padece de una

enfermedad llamada morbo.

Otra importante característica es la descripción con detalle de lo que es la muerte para nosotros, al usar frases como “*la sonrisa eterna de tus treinta y dos dientes*”, marca aún más la condición de “no-viva” que tiene el esqueleto al poder verse toda su dentadura en un perfecto estado, convirtiéndolo en algo espeluznante y casi antinatural, algo que nos repele según la frase “*no contemplarán sin amargas nauseas*”, encontrada justo antes de la descripción de la oscura sonrisa.

5.) Encuentro la obra *Las flores del mal*, como este poema en particular, bastante interesante si sabe sacársele todo el jugo, si sabemos qué quiere representar Baudelaire con sus palabras. El tema de la muerte es algo que, podríamos decir, se considera tabú en la sociedad actual, pese a que estemos en una era de avances y civilización, de investigación y descubrimientos, aún vemos un suceso tan natural que es la propia muerte como algo totalmente impensable, algo que no es de buen gusto, como si nuestro destino no estuviera ligado a ello. La muerte es tan natural como la propia vida pero algo nos ha desnaturalizado, ahora contemplamos ciertos ideales que nos ciñen a un mundo artificial, sintético, un mundo que nos aleja de nuestra naturaleza humana. Tal vez pueda atraernos o no lo macabro, o cualquier otro impulso o gusto, pero hemos sido educados de tal forma que reprimimos todo lo que sentimos y que nos gustaría expresar, pues al parecer lo más antinatural es ser natural hoy en día.

Otro aspecto importante a tratar es la igualdad que otorga la muerte sobre todo ser, y dentro del humano, sobre todas las clases. En el mundo actual aún existen muchas distinciones entre clases según el poder monetario, se crea conflictos que tienen de trasfondo el sentimiento de superioridad o inferioridad. Con este poema, sin embargo, nos encontramos a todos en un mismo baile y sin tener en cuenta nuestras vestimentas, todos caemos rendidos ante un mismo poder igualitario, la muerte, el destino común de todo humano y ser.

Por todo esto, el poema “Danza macabra” me parece estupendo, especialmente porque resalta la belleza de lo macabro y desagradable, algo inconcebible por muchos, pues alguien ha impuesto unos parámetros de belleza a seguir y hemos olvidado el gusto personal e individual de cada uno de nosotros para dejarnos guiar por el gusto colectivo de la sociedad. Ahora mismo hemos dejado atrás nuestra libertad para involucrarnos en una parafernalia social en la que nadie muestra lo que es o cómo es, solo lo que aparenta ser. Hemos dejado atrás el ser para dar lugar a la apariencia.

Temas considerados tabúes como son el sexo o la muerte son, en realidad, aspectos que están unidos a nosotros, a nuestra existencia y a nuestro ser, ¿quién no piensa en estos temas a lo largo de su vida? Tratamos estos temas como si nada tuvieran que ver con el humano, hemos dejado atrás la naturaleza para adentrarnos en un mundo construido sobre pilares de dudoso origen. Personalmente no considero la muerte como un tabú, ni si quiera como algo desagradable y macabro. La muerte es algo que todos debemos asumir, es el destino común de todos, es algo tan natural como el nacimiento. La muerte es un mero “trámite” a seguir en el camino de la existencia.

EL ESQUELETO LABRADOR por Manuel Delgado

3- Nos encontramos frente uno de los poemas del apartado “Cuadros parisinos” de la obra principal de Charles Baudelaire: *Las flores de mal*. El poema hace referencia a la muerte, describiéndola como un labrador que remueve la tierra para llegar al subsuelo. En “El esqueleto labrador” los humanos aparecen dibujados como parte de la sustancia que se extrae de la tierra que el esqueleto labra, alcanzando con su pala el hado, el infierno. Afirma que no estamos seguros ni en la muerte, y que quizá nos espere un castigo eterno: el estar esquilmando la tierra con la dura pala, una y otra vez. Con la referencia al hado, el autor nos acerca al “mal”, tan presente en su obra, y nos inculpa a todos de poseer ese mal. Conociendo el valor de lo luminoso y lo sano, el poeta se decanta por hundirse en la niebla. También se destaca, como ocurre en la mayoría de sus poemas, la evasión y el tedio o spleen; un estado de melancolía y de angustia vital de una persona.

Este poema es el que tiene mayor semejanza con “Danza Macabra” por el tono que utiliza para hablar de la muerte. Este último remite un concepto cristiano, el cual nombra a la muerte como destructora de los

estamentos de la sociedad, por mucha diferencia que tuviesen en vida, todos debían morir y perder sus dignidades y placeres. En resumen, declaran a la muerte como lo único justo y en igualdad para todos, sin importar el nivel social.

4-El libro *Las flores del mal* está dividido en siete partes, introducidas por un prólogo en el que se dirige al “hipócrita lector”. La obra en general se caracteriza por su simbolismo, corriente de la que el propio autor fue pionero; en la mayoría de sus poemas relaciona objetos con ideas sensoriales a través de símbolos. En el presente fragmento del poema “El esqueleto labrador” comienza con una metáfora en “*muelles podridos*” para resaltar la mala calidad de los muelles, seguido de otra metáfora en “*libros cadavéricos*” en la que se refiere al tiempo transcurrido sin que esos libros hayan tenido uso. A continuación, emplea una personalización en “*duermen como momias*” y “*revistieron de belleza*”, ya que dota a los libros con cualidades humanas. También es destacable la similitud de estos libros con los labradores. El poema finaliza con la presencia de una interrogación retórica en “*¿Quienes...sangriento?*” Y una hipérbole en “*la dura pala*”

5-Mi valoración es notable hacia este tipo de autores, ya que los considero como un gran adelanto por la forma en la que hablan sobre temas tan serios y temidos como la muerte.

Baudelaire ha tenido una gran influencia en el tiempo y hasta la actualidad: sirvió de influencia a muchos poetas malditos como Verlaine Rimbaud y Mallarmé, poetas simbolistas que pretenden expresar la realidad mediante símbolos, rechazando el Romanticismo. Otros poetas herederos de Baudelaire son: Laforgue, Corbière y Cros. Con todos ellos nació el mito del artista bohemio, decadente y profundamente crítico con la sociedad de su tiempo. Estos seis conforman el grupo de los llamados poetas malditos. Podemos decir que Baudelaire renovó la lírica y, por tanto, toda la poesía posterior tiene influencia de este autor sobre todo la poesía de vanguardia, tanto europea como hispanoamericana.

Respecto a otros ámbitos culturales, podemos mencionar en pintura el cuadro “Las flores del mal” realizado por Moreau Redon por influencia de Baudelaire. En fotografía destaca en contemporáneo y amigo de Baudelaire, Nadar, el cual había plasmado varias veces la imagen solitaria, bohemio, decadente y marginal del poeta. En cine podríamos hablar de dos películas, por un lado el film francés titulado “La flor del mal” realizada por Chavrol en 2002, el cual contiene una trama oscura y triste. Y por otro lado la película “Las flores del mal”, biografía de Baudelaire que está centrada en el juicio que sufrió el poeta después de publicar la obra con el mismo nombre que la película. En música: Destaca “Los cinco morfemas de Baudelaire”, obra de Travel Benussy, admirador del poeta.